

USOS Y SIGNIFICACIONES DEL PARQUE DE BOLÍVAR DE CARTAGENA DE INDIAS:

El Parque de Bolívar como microcosmos para entender a la ciudad

El Parque de Bolívar de Cartagena de Indias, alguna vez llamado Plaza Mayor de la ciudad, concebido como la plaza principal del puerto español que algún día Simón Bolívar llamaría Ciudad Heroica, es el microcosmos desde donde se entiende qué es y qué pasa en Cartagena. La Cartagena histórica, turística, multicultural, desigual, asimétrica, opulenta, pobre, gentrificada, tradicional, contemporánea, académica, ilustre, ilustrada, devota, empresarial, secretarial, formal, informal y de oficina, existe y coexiste en el espacio creado en función del Tribunal de la Santísima Inquisición de Cartagena y que actualmente se erige alrededor del monumento al libertador.



El corazón de la ciudad como microcosmos cartagenero

Las caras de la vía pública

Al centro de la plaza se erige el monumento a Simón Bolívar, aquella figura casi mítica de la historia de cinco países latinoamericanos. El primer personaje que uno encuentra en este espacio, es evidentemente, Bolívar, cabalgando en su caballo y decorado de palomas. Pero más allá del patrimonio material que representa la estatua, la identidad del espacio se distingue por el patrimonio inmaterial, es decir, la multiplicidad de personajes que a diario uno frecuenta en la plaza.

En el Parque de Bolívar se exhiben entonces, muchas motivaciones para el uso del espacio público. La primera motivación, es evidentemente, **la económica**. Ergo, la cantidad de vendedores que se despliegan por el espacio ofreciendo variedad de productos tangibles e intangibles. Lo que resalta a primera vista son los emboladores de zapatos, uno de los personajes típicos de la plaza, algunos de los cuáles llevan más de 35 años trabajando ahí. Se ubican en la entrada principal del Parque, frente al Museo del Oro. A este mismo costado del parque, se establecen palenqueras vendiendo fruta. Generalmente son tres mujeres que se sientan con sus poncheras llenas del surtido de costumbre: papaya, mango, melón, banano, patilla, piña, torombolo. Frente al Palacio de la Proclamación se estaciona un vendedor de limonada, que diariamente vende alrededor de 20 litros de limonada y desempeña el oficio desde hace ocho años. También resaltan los vendedores de tinto y de helados. A diferencia de los emboladores y las palenqueras, los tinteros, heladeros y aguateros se desplazan por el espacio, pregonando sus productos: el ruido de las campanas de los carritos de helado, los reiterados “*A la orden*” y “*Aua, aua*” ambientan el panorama sonoro del lugar.

Pero más allá de los vendedores que resaltan, una doble mirada a la plaza confirma que la venta en el parque supera el encuentro de la primera vista. Frecuenta la plaza el vendedor de manillas, de camisetas, de sombreros, de imanes, de cuadros e

ilustraciones de los monumentos y las calles del centro además de caricaturas, así como vendedores de otros suvenires. Están los vendedores de cigarrillos y tabaco, los que pregonan los auténticos cubanos, aunque la mayoría de sus artículos de venta sean de producción nacional. Se pasea frente a quien se siente en una banca el vendedor de chance, que ofrece todas las loterías del país. En una esquina del pedestal del libertador, la que coincide con la esquina donde se ubica la catedral, se encuentra quien ofrece a la venta el alimento de las centinelas aéreas del lugar, las encargadas, por encima de todas las cosas, de acompañar a Bolívar y su caballo: las palomas. En la esquina exterior de la plaza, la misma esquina en la que convergen el Palacio de la Proclamación en obras de restauración, la Catedral Santa Catalina de Alejandría y la casa del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, se ubican hace dos años un par de vendedores de artesanías arhuacas.

Quien se encuentra en el Parque de Bolívar alrededor del mediodía, encontrará vendedoras de almuerzo. Por el costado que da cara al Instituto Geográfico Agustín Codazzi, ofrecen carne asada o en bistec, pollo guisado o salpicón de pescado acompañados de arroz, ensalada y tajadas fritas por cinco mil pesos. Desde hace un año también hay una vendedora de almuerzos venezolana.

Inevitablemente, muchos de estos oficios se apoyan directamente en la afluencia de turismo en el Centro Histórico de Cartagena. Mientras tal vez los emboladores, vendedores de agua, tinteros, el vendedor de chances o vendedor de limonada se apoyan más en el mercado cartagenero, ellos también atienden al público extranjero. El embolador de zapatos puede cobrarle desde 1500 pesos al local por su servicio, pero ya si es extranjero, "la cosa cambia". A "los gringos" es a quienes más se les cobra, a "ellos se les puede cobrar hasta veinte dólares". Los vendedores de suvenires, de arte, de cigarros, ya están pensando en el foráneo como potencial comprador. Más allá de ello, es posible que la palenquera, y el recientemente agregado al acervo de vendedores de la plaza, el indígena arhuaco, constituyan un atractivo turístico en sí. Ellos no sólo venden un producto, ofrecen e intercambian una imagen que bien puede convertirse en una foto, que en sí es una marca, que

lleva la carga simbólica de una cultura ajena al mundo antes conocido por los visitantes, que es inherente a Colombia, y que también implica una carga histórica y social. ¿De dónde viene el indígena? ¿De dónde viene la palenquera? ¿Hay una historia de opresión detrás de ellos? Generalmente sí. Esta historia también es un artículo de intercambio inmaterial.

Entonces, en la frontera entre el intercambio económico con cartageneros y con turistas o visitantes, también se encuentra la frontera de la motivación económica de los actores culturales con una motivación **cultural**. No solo es el indígena arhuaco y la palenquera que explotan el potencial económico de su producto cultural, son también los bailarines que se acercaban a la plaza a bailar cumbia, gaita, puya y mapalé por las tardes.

El pedestal de Bolívar es el punto de encuentro. El llamador, alegre, tambora y gaita o clarinete son los primeros en llegar. La dinámica se desplaza hacia una mayor afluencia de personas: A las 5:00 pm ya no hace tanto calor. Crece el número de transeúntes. Locales y no locales. Luego llegan bailarines y bailarinas. Las mujeres ya vienen maquilladas de colores vibrantes: azules, verdes, rojos. Traen los trajes que son de fácil cambio: el espacio público es el camerino.

En el lado del pedestal que se ve desde la entrada principal del parque, se leen las frases célebres de Bolívar:

“Cartageneros, si Caracas me dio vida, vosotros me disteis Gloria. ¡Salve Cartagena redentora! – Bolívar”

“Nada puede serme más lisonjero que verme colocado entre los hijos beneméritos del estado de Cartagena – Bolívar”

Con las palabras de Bolívar a sus espaldas, los músicos empiezan a tocar. El parque de repente comienza a vibrar con *La pollera colorá* como banda sonora. Un

par de chicas con sombrero vueltiao en mano caminan entre los espectadores itinerantes (el público se renueva máximo cada quince minutos). El grupo de personas que se ha aglomerado a observar el movimiento frenético de cadera, torso y pies que implica el mapalé, sale del trance de contemplación para depositar mano en bolsillo o cartera e introducir moneda sobrante, o billete con la suerte de denominación posible, en moneda local y divisa extranjera en el sombrero que tienen al frente.

En días de crucero, la oferta dancística se amplía. *The Sanfra Break*, Un grupo de chicos del barrio San Francisco baila breakdance para los turistas de crucero. En la calle que divide las rejas de un costado del parque con el Portal de los Escribanos, más popularmente conocido como *Portal de las Reinas*, los chicos se valen de un pequeño parlante, el ritmo de las palmas y su destreza para usar el suelo como aliado para hacer toda clase de maromas bajo el sol cenital. Ellos están aliados con algunos de los guías de turismo de la ciudad, que cada año les proporcionan la lista de cruceros que atracan en Cartagena con sus respectivas fechas de llegada. “La ganancia de peso a dólar es muy diferente. Como ellos siempre dan puro dólar, nos conviene más”, dice el líder del grupo, Jonathan Barreaza.

Lo tradicional y lo moderno tienen su espacio y su momento en la oferta cultural de la plaza, pero el público tiene un mismo origen: el no-cartagenero. Si bien los bailarines de folklore bailan para el público que merodea las calles por la tarde y los chicos de breakdance lo hacen para quienes permanecen en la ciudad por cuestión de horas, estos grupos representan parte de la cara que Cartagena le muestra al foráneo. La Cartagena que sale del barrio y le deja constancia al extranjero o bien de una cultura tradicional que tiene su origen en la época de la esclavitud, o bien del encuentro de la vida de barrio cartagenera con la vida de barrio del Bronx, en Nueva York, donde nació el breakdance, Cartagena le recuerda al mundo que ella baila. Y en algún momento Cartagena también le recordó al mundo que ella lee, a pesar de que los índices de lectura en el país sean comparativamente pobres. Martín Murillo, el fundador de la Carreta Literaria – Leamos, se estacionaba detrás

de Bolívar para compartir con la gente la posibilidad de leer. Desde el 2007, su proyecto consiste en una especie de biblioteca itinerante, una carreta llena de libros que él llevo a toda clase de destinos para promover la lectura. Durante el inicio del proyecto, Martín se posicionaba diariamente en El Parque de Bolívar. Fue su punto de inicio. Desde el 2012 dirigió su proyecto a otros puntos de la ciudad.

No se puede terminar de hablar de la multiplicidad de perfiles de turista que se encuentran en el Centro Histórico de Cartagena. El nacional y el internacional. El de crucero y el que se queda varias noches. El ejecutivo y el mochilero. La visita breve y la estadía de mediano término de los estudiantes de intercambio, voluntarios o trabajadores extranjeros temporales. El que viaja solo y el que viaja en grupo. De los que viajan en grupo, merece la pena la distinción entre los que van solos y los que van acompañados por locales. Esto denota otro actor social que frecuenta la plaza a diario: el guía de turismo. En un tour de la ciudad nunca hará falta el paseo por el Parque de Bolívar, así, no habrá día en que uno de los 300 miembros del gremio de guías de Cartagena visite el parque con clientes. Luego está el guía informal también: el familiar que pasea a los visitantes que viven en otra zona del país, el amigo que se ofreció a ayudar, etc. También está el guía que se apoya de una fuerza animal: el cochero. El Parque de Bolívar es de hecho un punto de inicio y final de los recorridos por el Centro en Coche.

La plaza es un destino turístico, un sitio de intercambio económico, un espacio de interacción cultural tremenda. Pero es, además, un lugar de esparcimiento y recreación. El parque de Bolívar es el pulmón verde del casco antiguo. Los árboles ofrecen sombra, y hay más de uno que termina en el parque porque es un espacio al aire libre en el que hace menos calor y ofrece nada menos que 69 bancas para su descanso y a su disposición. Entonces, hay una motivación **de esparcimiento** en el uso del parque. El que usa el parque porque es agradable y el acceso es libre. El que da maíz a las palomas. Los padres con sus hijos que visitan el centro. Los estudiantes con tiempo libre. El que simplemente se quiere sentar a contemplar el paisaje, con el aleteo de las palomas, el cabalgar de los caballos cocheros, el

movimiento de los árboles y el olor a polvo por la restauración del Palacio de la Proclamación. El Parque de Bolívar tiene muchas caras por fuera. También guarda otro rostro que mira hacia dentro.

Los pilares de las instituciones

La informalidad del espacio público que se despliega en torno a Bolívar contrasta con la fuerza laboral formal que ocupa las casonas que se encuentran alrededor. Los empleados del sector público y privado son actores sociales más discretos, pero también inherentes a la identidad del Parque de Bolívar. Cabe también mencionar dos tipos de actores que también hacen parte de la plaza, aunque no por motivos laborales: los residentes del Edificio Plaza Bolívar y el clero: la Catedral sigue en pie.

Los actores sociales de las instituciones de la Plaza de Bolívar obedecen una lógica muy distinta a la de los actores sociales que se encuentran en el espacio público. La distinción obvia es la de formalidad vs. informalidad. Pero otra distinción básica que es que en las instituciones se introducen personalidades, individuos con una trayectoria visible. Personas que los medios de comunicación reconocen. Y personas que con sus decisiones tienen el poder de modificar el destino del parque de Bolívar, el Centro Histórico, la ciudad. Luego se pueden matizar otras distinciones de acuerdo con cada institución.

La plaza actualmente cuenta con instituciones privadas y públicas, locales comerciales o centros para la cultura o la investigación. Las instituciones sin ánimo de lucro en la plaza incluyen el Museo del Oro Zenú, el Banco de la República, el Concurso Nacional de Belleza, el Museo Histórico de Cartagena, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, el Palacio de la Proclamación y la Catedral.

Los establecimientos comerciales en la plaza son la joyería Museo de la Esmeralda, la tienda de artículos de cuero Gaby Arenas, el Restaurante Montesacro ubicado

encima del Museo de la Esmeralda y Gaby Arenas, la cafetería Juan Valdez en el portal de los Escribanos y las joyerías Coscuez e Internacional.

Las instituciones de donde salen las voces potentes en el fluir de las dinámicas en Cartagena son las que pertenecen al primer grupo.

*Partiendo del **Museo del Oro Zenú**, los actores sociales implicados son aquellos que acatan su interés por la historia y la antropología. Estos son, actores que obedecen una motivación cultural para usar el espacio. Además de los visitantes habituales del museo, esta recibe una gran cuota de estudiantes y educadores que participan en la agenda académica del museo. El museo tiene como vecino a la institución que la apoya económicamente: el banco de la República.

*En el **Banco de la República** se amplía la comunidad académica que frecuenta el Parque de Bolívar. Esta oficina regional del banco de los bancos del país alberga dos centros de investigación: El Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) y el Centro Regional de Estudios Económicos (CREE). En el primer piso se ubica además una sede de la Biblioteca Bartolomé Calvo.

*Al lado del Banco de la República está la oficina del **Concurso Nacional de Belleza** (CNB), pero justo afuera, otros personajes icónicos les recuerdan a los transeúntes lo que implica el lugar: es el *pasillo de la fama* de las ganadoras del Concurso Nacional de Belleza desde su génesis en 1934 hasta el presente. Cartagena le recuerda a quien se pasea por el portal que es ella la ciudad que recibe a las candidatas del CNB anualmente, lo que es quizás el espectáculo de entretenimiento más visto anualmente a nivel nacional.

*A un costado de la oficina del CNB se eleva el edificio Plaza Bolívar, el espacio residencial del Parque, donde hay apartamentos disponibles para el turismo así como habitantes con su hogar permanente. En septiembre de 2006, se hospedó en esta locación el protagonista de la película *El amor en los tiempos del cólera*, Javier

Bardem durante el rodaje, un acontecimiento que ha sido utilizado por los dueños de los apartamentos del edificio (y los medios) para dotar de prestigio al espacio.

*Hasta principios del 2018 permaneció en el Portal de los Escribanos la oficina en Cartagena de uno de los medios de radio y televisión más poderosos del país, plantado firmemente entre la oficina del evento que ellos cubren y patrocinan anualmente, el CNB, y una casa que frecuentemente es fotografiada por turistas de todas las procedencias por su balcón con frondosas buganvillas magentas: la casa del dueño del medio: la familia Ardila Lulle. Para ampliar infraestructura, RCN acaba de abandonar la plaza, pero no sin dejar un rastro valioso de su paso por la plaza: la actividad "Ajedrez al Parque". Desde el 2006, RNC patrocina un campeonato de Ajedrez que toma lugar al aire libre, ubicando mesas frente al Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

El edificio que lo comenzó todo, es el actual **Museo Histórico de Cartagena** (MUHCA). El espacio acoge, naturalmente, a historiadores, entre ellos Moisés Álvarez, director del MUHCA y fundador del Archivo Histórico, coterráneo y amigo de Gabo y hermano de Fidias Álvarez, el encargado tanto de la restauración en 2003 del Palacio de la Inquisición, como del mismo parque de Bolívar en el año 2000. Fidias Álvarez es arquitecto egresado de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, graduado con una tesis laureada cuya temática era un plan para la restauración del parque de Bolívar.

El Museo Histórico recibe un público tan diverso que abarca desde niños cartageneros a turistas curiosos: enormes excursiones infantiles de colegios o pasajeros de cruceros, pero también visitantes solitarios que se encuentran perplejos cuando descubren que tras la renovación de la colección del museo, ya no está disponible la muestra de los elementos de tortura del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (desde 2015). En un día como el domingo 29 de abril, con la actividad "Domingo Gratis", el museo recibe alrededor de 2000 visitantes. En cualquier día de baja temporada menos de 15 personas pueden frecuentar el lugar.

El Archivo Histórico, en cambio, recibe gratuitamente otra tipo de público: en su mayoría son personas que buscan documentos familiares, sus escrituras, su registro civil; pero no falta el investigador que aprovecha el archivo histórico en los términos en que lo describe la directora de comunicaciones del MUHCA, Laura Romero, “una mina de oro”. El MUHCA constituye otro espacio académico y además pedagógico, con una agenda de actividades que incluyen exposiciones, cineclubs, charlas y el Programa de Formación de Públicos que consisten en talleres y las cátedras: Ciudad, Derechos Humanos y Medio Ambiente.

*En el **Instituto Geográfico Agustín Codazzi** (IGAC) laboran funcionarios públicos en la institución encargada de realizar la cartografía oficial del país, pero además, de llevar el tema de los registros de catastro a nivel nacional. Esta institución destaca entre todas las demás que se encuentran en el parque puesto que aquí laboran funcionarios públicos que desempeñan funciones burocráticas.

***La Catedral**, ubicada en una de las esquinas exteriores, está más fuera que dentro del parque, pero es imposible de excluir: las parroquias o catedrales suelen ser el elemento principal de la plaza mayor colonial latinoamericana y el hecho de que la Catedral no sea la protagonista de la plaza sólo vuelve más particular al parque. De la Catedral hay que resaltar la participación de la comunidad de fieles que asisten a misa, que se ofrece a diario.

***Palacio de la Proclamación** se encuentra bajo restauración desde 2015, proceso que se inició por fallos estructurales que necesitaban remedio con urgencia. El público está a la espera de la apertura del Centro Cultural ALMA que funcionará en el edificio.

Entre transeúntes y moradores: Un espacio de tránsito y permanencia

Ojo de huracán

Jordi Borja hace la distinción entre el uso de tránsito y el uso de permanencia del espacio. En el caso del espacio público en Cartagena, esto es un tema coyuntural, porque se asoma la pregunta, ¿quién permanece en el espacio público en el centro histórico de Cartagena y quién se mueve en él?

Varios son los puntos de quiebre en la historia del Centro Histórico que han dado pie para cambiar las dinámicas de movilidad y uso del espacio que terminan, entre otras cosas, en el rápido proceso de gentrificación del Centro. Uno de ellos es la restauración del convento de Santa Clara y subsecuentemente el establecimiento del Hotel Sofitel Santa Clara. Esto resultó en lo que sería la transformación del barrio San Diego en función de los espacios para el turismo. Donde vivía una familia en su casa ahora hay un restaurante, tienda de suvenires o un hotel. La plaza de San Diego, donde se encuentra el Santa Clara, es vehemente ejemplo de ello: el espacio está absorbido por restaurantes y tiendas para el consumo no local, con la valiosísima excepción de la Escuela de Bellas Artes y Ciencias de Bolívar. Los estudiantes conviven en el interior de la plaza con vendedores informales de artesanía y bisutería, rodeados por una serie de negocios dirigidos al turismo.

En la plaza Fernández de Madrid el caso es similar al de San Diego, con la diferencia que no hay un espacio equiparable a la Escuela de Bellas Artes. Cuenta con la Alianza Colombia Francesa, un centro cultural para estudiantes, sí, pero con una cantidad muy inferior a la de Bellas Artes. Sin mencionar que es una empresa dirigida por extranjeros. A partir del 2016, el espacio que era antes utilizado para el parqueo de autos ha sido adecuado para que los restaurantes de la plaza lo ocupen. Lo mismo ha sucedido en las plazas de San Pedro y Santo Domingo, que son sitios icónicos para el turismo en Cartagena, reconocidos por los restaurantes que sacan sus mesas para el deleite de quien cene en ellas al aire libre.

Otros espacios en el centro histórico de Cartagena que se comparen al Parque de Bolívar son el Parque Centenario y el Parque de la Marina, donde frecuentemente se realizan actividades de toda índole y donde los usuarios frecuentes son los locales. Pero, cabe resaltar que ninguno de estos dos espacios reposa sobre el casco antiguo de la ciudad.

Los cartageneros, o por lo menos habitantes de Cartagena que hacen mayor uso de permanencia en el espacio público en el Centro de la Ciudad son, después de todo, los vendedores informales. Si hay algo que distingue al parque de Bolívar de Cartagena es que en este espacio aún hay cartageneros haciendo uso de permanencia en el espacio para fines distintos a la venta callejera. Porque no hay restaurantes que ocupan el espacio público. Porque el parque es un pulmón verde que ofrece sombra y en el que hace menos calor. Porque está adecuada con bancas. Porque las instituciones que están en la plaza incluyen centros que no van dirigidos en primera instancia al turismo, sino a la identidad cartagenera. El Parque de Bolívar se reconoce a sí mismo así, en uno de los paneles de información erguidos por la plaza se enuncia la leyenda: *“Actualmente, esta plaza es punto de encuentro del pueblo cartagenero y lugar de peregrinaje turístico”*. Como espacio de tránsito para el turista y espacio de permanencia para el cartagenero. Entonces, cabe hacerse la pregunta: que los cartageneros hagan uso de permanencia de la plaza de Bolívar, así como otros sectores del centro histórico, para variedad de fines, incluyendo el interés económico que impulsa la venta informal, ¿Es una condición inherente al espacio y aceptada como tal, o corre peligro de desaparecer?

¿Acuerdo con quién?

La noche del martes 24 abril de 2018 parecía domingo en la madrugada en la plaza de Bolívar. El lugar estaba desprovisto de su característico ir y venir de transeúntes, música y jolgorio. La gran anomalía era el silencio y la quietud. Un cartagenero llamado Rafael Bossio que estaba en el lugar y momento adecuados pudo

entrevistar a una de las líderes de los grupos de danza y uno de los músicos que normalmente se presentan ahí para documentar qué había pasado. “En la plaza de Bolívar está pasando que la policía nacional nos quiere sacar porque no tenemos un permiso vigente.” Según el artículo 140 Nuevo Código de Policía “ocupar el espacio público en violación de las normas vigentes” es un “comportamiento contrario al cuidado e integridad del espacio público y por lo tanto no debe efectuarse”.

El Nuevo Código de Policía entró en vigor el primero de febrero de 2017, pero no fue hasta abril del año siguiente que la policía hubo intervenido en los espectáculos al aire libre de la plaza.

El Parágrafo 3 del artículo 140 establece que:

“Cuando el comportamiento de ocupación indebida del espacio público a que se refiere el numeral 4 del presente artículo, se realice dos (2) veces o más, se impondrá, además de la medida correctiva prevista en el parágrafo anterior [multa], el decomiso o la destrucción del bien con que se incurra en tal ocupación.”

En efecto, el 24 de abril, la policía decomisó cerca del mediodía el parlante de los bailarines de breakdance, y cerca de las 7:00 de la noche los instrumentos de los músicos.

“Ahorita como hay un código nuevo policial pues están molestando últimamente, a nosotros incluso, se nos llevaron la caja, por eso es que nos ves aquí dando palma”. Afirmó Jhonathan Barreaza esa tarde, mientras a sus espaldas The Sanfra Break seguía bailando al ritmo de las palmas de los compañeros de grupo y del público.

“Es la segunda emboscada que nos hacen,” dijo la líder del grupo de danza a Rafael Bossio. “Algunos no hacen esto por trabajo, algunos hacemos esto porque nos gusta, porque queremos mostrar lo que es nuestro, el folclor”. Afirmó el músico. A

partir de esa noche el parque de Bolívar quedó desolado. En el video de Bossio también figuran algunos turistas argentinos comentando que, “la idea que nosotros teníamos aquí era venir para verlos bailar y no están porque los echaron”.

Los bailarines de The Sanfra Break llevan aproximadamente diez años bailando en el parque de Bolívar y otros escenarios del espacio público de la ciudad. Los grupos de danza que convirtieron la Plaza de Bolívar epicentro del espectáculo callejero de la danza y música típica son Afrotambor, Cytambó África y Candela Viva, grupos integrados por jóvenes de los barrios populares de la ciudad, gran parte de ellos de San Francisco, Olaya Herrera y el Pozón, que han usado la plaza desde el 2009. No es la primera vez que los espectáculos al aire libre abandonan el lugar. En el año 2012 incidentes similares sacaron por muchos meses a los grupos folclóricos de la plaza de Bolívar.

El 10 de mayo de 2018 el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena de Indias (IPCC) se reunió con un grupo de actores culturales que hacen uso del espacio público para definir permisos oficiales para interpretar sus manifestaciones artísticas, en el llamado “Plan Piloto”.

Una gran multiplicidad de personajes que le dan vitalidad al centro se podían identificar en este encuentro. Las estatuas humanas, que se pintan de negro, se ubican en las calles y permanecen quietos hasta que alguien les ofrece dinero; músicos que tocan en las plazas de San Diego y la Trinidad, muchos de ellos estudiantes del programa de Música de la Escuela de Bellas Artes; el Conjunto Afrovenezolano de Danza y Música, que llevaban menos de un mes en la ciudad y ya habían sido invitados para bailar en el Teatro Adolfo Mejía para la celebración del Día de la Danza el domingo 29 de abril, y el bailarín popularmente conocido como “Shakiro”, quien realiza imitaciones jocosas de la artista barranquillera Shakira y era casi irreconocible sin su peluca, vestuario y maquillaje. Los tres grupos de danza folclórica que realizan espectáculos al aire libre en el Parque de Bolívar también estaban presentes.

La reunión se enfocó en el concenso entre veintidós actores culturales y el IPCC, que además iba con el respaldo de la Gerencia del Centro Histórico (que es el gerente de Espacio Público Cartagena), la Policía Nacional, la Secretaría del Interior y el EPA. Se establecieron horarios y ubicaciones en los que les sería permitido a los actores realizar sus actividades, con la promesa de garantía de cumplimiento y continuidad de proceso por parte del IPCC, y la redacción de un acta que sería pasado al día siguiente (11 de mayo) a la Secretaría de Interior. El horario establecido para el uso del Parque de Bolívar por parte de los grupos de danza quedó de 4:00 a 9:00 pm a diario.

A la fecha no han regresado los grupos folclóricos a bailar en el Parque de Bolívar.

¿Quién se beneficia?

La disputa por quién ocupa el espacio en Cartagena no es nueva, es históricamente recurrente. La aparición y desaparición de barrios como El Boquetillo, Pueblonuevo, Pekín y Chambacú son prueba fehaciente de ello: en la década de los 30 el proyecto modernizador de la ciudad desocupó miles de personas que vivían en la zona que actualmente es constituida por la avenida Santander, entre la muralla y el mar, precisamente con el propósito de construir la avenida. A partir de 1955 empezó un proceso similar en Chambacú, que culminó en la erradicación del barrio en 1971. Cartagena, proyectada ya como el destino turístico predilecto a nivel nacional no podía permitirse el lujo de mostrar una cara de pobreza extrema justo en frente de la belleza del Centro histórico. Sin embargo, el foco no estaba puesto sobre el centro histórico sino hasta la década de los 80, cuando el casco antiguo de la ciudad fue declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

La inauguración del hotel Santa Clara (1995) modificó las dinámicas de barrio en la ciudad amurallada. El establecimiento del primer hotel cinco estrellas en el centro histórico marcó un hito clave para el fenómeno que tanto ha marcado a Cartagena:

la gentrificación. ¿El resultado? La antes mencionada desaparición de la vida de barrio en San Diego, eventualmente expandiéndose a otros sectores de la ciudad vieja, convirtiéndose en el precedente al que siempre recurren los activistas de Getsemaní para ilustrar lo que temen ser el porvenir de su barrio.

En la segunda ciudad más grande de la Costa Caribe, donde el empleo informal asciende a más del 50% de la actividad laboral y la ley formal exige que no se utilice el espacio público para este tipo de “actividades indebidas”, en el centro de la ciudad antigua, rodeado por calles y plazas donde el espacio público está lleno de mesas de restaurantes típicos para el turismo, ahí está la Cartagena del barrio, la que se desplaza al centro histórico porque sale mejor cobrar en dólar que en peso colombiano, la que todavía visita la ciudad amurallada porque aún la sienten suya, o porque aún en ella hay instituciones que los convocan a ir allá.

Es posible que la plaza de Bolívar conserve valor como espacio de permanencia para cartageneros por el poder que albergan sus instituciones.

De Plaza Fuerte a Parque de Bolívar: La concentración de poder centenario

Tres ramas de poder

Plaza de la Iglesia es la primera denominación que recibió el espacio, pues se estableció a un costado de lo que hoy conocemos como La Catedral Santa Catalina de Alejandría, que originalmente fue una pequeña iglesia hecha con materiales más bien endeble. Más adelante se llamaría Plaza Mayor, mientras entre 1577 y 1612 se construía La Catedral.

La plaza se establece mirando al Tribunal de la Santísima Inquisición, que se asentó en 1610, conocida en la época como las casas del Santo Oficio. A partir de ese año se le conoció como Plaza de la Inquisición. La orden de los dominicanos, instaurada en el convento de Santo Domingo (el más antiguo de Cartagena), era la encargada de administrar la inquisición. La casa que es uno de los ejemplos predilectos de la fina arquitectura colonial cartagenera no se erigió hasta finales del siglo XVIII, en principio los inquisidores implantaron su tribunal (lo que hoy en día probablemente llamaríamos su “oficina”) en condiciones comparativamente modestas, en dos casas bajas, alquiladas. El sitio de Vernon, aquel ataque de proporciones míticas llevado a cabo en 1741, le hizo un servicio al proyecto de la inquisición, pues las casas del Santo Oficio quedaron destruidas en un bombardeo y fue inminente la necesidad de construir un reemplazo. No se escatimaron los recursos para producir una versión mejorada, esta vez logrando el conjunto de dos casas altas y la casa baja que conforman el edificio que es hoy el MUHCA, iniciando la construcción en 1755 hasta 1770, cuando se completó la casa con fachada al estilo barroco.

A partir de 1676 se inició la construcción de lo que sería la Casa de Cabildo o Palacio de la Gobernación, donde se concentraría el poder político de toda la zona de la provincia de Cartagena. El gobernador de Cartagena era representante de la monarquía española en esta porción de la Nueva Granada, que no era poca cosa, pues la Provincia de Cartagena abarcaba todos los territorios correspondientes a lo que hoy en día es gran parte de los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba. La “joya del imperio” quedaba en manos de un individuo que del siglo XVII al XIX reposaba (o todo lo contrario, quién sabe) en su despacho en la Plaza de Bolívar. Rodeando la plaza se encontraban (y todavía se encuentran) las casonas del barrio que alguna vez fue Santa Catalina de Alejandría o de la Catedral, el barrio donde vivía la gente más pudiente de la ciudad: los condes y marqueses, militares y navegantes, traficantes de negros y perseguidores de cimarrones, los dueños de las casas altas que hoy lucen ostentosos balcones decorados de flores y enredaderas (como el de Ardila Lulle) con sus entresuelos llenos de esclavos.

Confluían, entonces, el poder eclesiástico, que imponía la ley de Dios; el poder político, el de aquel vicario que imponía la orden del rey; y el poder económico, que edificaba con oro y mano de obra importada. Y luego, a la vuelta de la esquina, llegaron los getsemanicenses.

La república (o el intento de) que proclamó el jinete

La plaza se llama de Bolívar y no de La Proclamación por detalles logísticos. Pero esa es otra historia. El siglo XIX trajo consigo dos independencias intermediadas por una reconquista. Primero una turba furiosa cruzando el puente de San Francisco para exigir la renuncia de un gobierno insuficiente. Al breve quinquenio, la visita de un huésped sin invitación que cobró las vidas de un tercio de la población cartagenera y acabó con el registro escrito que seguramente tendríamos en el segundo piso del MUHCA de no ser por los infortunios de la historia. Luego, la quintuple visita del general que montaba a Palomo, aquel proclamó a los cartageneros: *Si Caracas me dio vida, vosotros me disteis gloria. ¡Salve Cartagena Redentora!* Apparently Bolívar iba diciendo esto en cada ciudad que pisaba, porque en la plaza de la libertad de Santa Cruz de Mompox la inscripción sólo tiene la inevitable variación geográfica: *Si Caracas me dio vida, Mompox me dio la gloria.* El libertador no podía prever que sus palabras se hicieran virales a una escala monumental. Literalmente.

Pero aquí es donde se pone interesante la cosa. En Mompox las palabras de Bolívar se preservan bajo la Estatua de la Libertad, (un diseño francés que cruzó el océano ocho años antes que su homónima de Nueva York) pero Mompox también tiene su plaza de Bolívar. Bucaramanga, Ibagué, Medellín, Bello, Itagüí, Manizales, Cartago, Palmira, Cali y por supuesto, Bogotá. Y desde luego los que se están quedando fuera.

Monumentos a Bolívar cunden por todo el territorio colombiano (o lo que alguna vez fue *grancolombiano*, Bolívar no falta en Ecuador, mucho menos en Venezuela). En Cartagena, lo que era la Plaza de la Catedral en el siglo XIX era el espacio del

encuentro popular para asistir a las corridas de toros. En 1887, Henrique L. Román sugirió la construcción de un parque en honor al libertador justo en esa ubicación. El encargado de llevar el trabajo a cabo: Luis Felipe Jaspe, el mismo arquitecto que una década antes habría emprendido la tarea de erigir la Torre del Reloj, y que para 1911 diseñaría el Parque Centenario y el Teatro Adolfo Mejía.

Rejas provenientes de Barcelona, piso de mármol y faroles para alimentar la nostalgia por Europa, subyacente y escondida en los rincones de nuestra amnésica memoria histórica. En el centro se situó un pedestal que a partir de 1896 cargaría con Bolívar sobre Palomo, estatua elaborada en Munich por el escultor venezolano Eloy Palacio.

Otro espacio para las celebraciones de corraleja fue designado en San Diego, adyacente a la Serrezuela, ese futuro centro comercial que lleva años en una construcción disfrazada de restauración del patrimonio histórico. Pero el parque de Bolívar permaneció como un lugar usado para el esparcimiento de los cartageneros.

De conservación

La creación del parque de Bolívar, de cierta manera formalizó la importancia del espacio, otorgándole un nuevo valor simbólico con ese homenaje al libertador que implica el nombre. Luego, el siglo XX fue cargando a este espacio de más importancia simbólica en todas las nuevas instalaciones que comenzaron a rodear a Bolívar.

El **Museo Histórico de Cartagena** (MUHCA) se fundó en 1940. Coincidiendo con la declaración de Cartagena como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1984, se creó el Archivo Histórico de Cartagena. Desde el 2015, el Museo Histórico funciona además como sede del Observatorio Antidiscriminación Racial de

Cartagena (ODAR), una institución encargada de realizar investigación sobre la discriminación racial en el Caribe, realizar campañas y proyectos contra la discriminación racial y brindar asesoría jurídica gratuita a las víctimas de discriminación racial que busquen apoyo. 760 torturados y 6 condenados a la hoguera fueron las víctimas de la inquisición en Cartagena, por ellos el ejercicio de reivindicación de derechos humanos que reconoce el lastre de la esclavitud y de la represión de la iglesia son la bandera del MUHCA.

El Concurso Nacional de Belleza estableció su oficina en 1934 en la casa del portal de los Escribanos. Este certamen fue concebido en 1932 para realizarse al año siguiente como conmemoración de los 400 años de la fundación de Cartagena, sin embargo, debido a la demora en la construcción del muelle de la ciudad y un conflicto por el que el país atravesaba con Perú, el proyecto arrancó en 1934, coincidiendo con la visita a la ciudad de los presidentes de Colombia y Estados Unidos, Enrique Olaya Herrera y Franklin D. Roosevelt respectivamente. Ernesto Carlos Martelo, el fundador de la revista *Diners* en Colombia y uno de los responsables de la llegada de la tarjeta de crédito al país, fue miembro de la junta organizadora de las Fiestas de Independencia en los años 40 y el creador del CNB. En 1947 integró el reinado a las celebraciones de independencia. En 1958 se decretó que la junta directiva del CNB debía integrarse por varios miembros de instituciones estatales y privadas.¹ La casa del portal fue comprada más tarde por un millón doscientos mil pesos al Banco de la República. 400 mil correspondían a recursos aportados por el CNB, 800 mil con dinero otorgado por la alcaldía y el Congreso de la República. El CNB era una organización pública. *Era*, porque en 1998 el CNB modificó su estructura, estableciendo una junta directiva constituida por nueve personas naturales.

¹“por el alcalde de la ciudad, quien la presidirá; por un secretario general; que será nombrado por el alcalde; y por los miembros siguientes: por un representante del señor gobernador del Departamento; por un representante de la Empresa Nacional de Turismo; por un representante del Concejo municipal; por un representante de los Clubes Sociales de la ciudad; por un representante del Comando de las Fuerzas Navales del Atlántico; por un representante de la Asociación Bancaria de Cartagena y por un representante de la Prensa Nacional”. Decreto 98 de 1958.

No mucho suele decirse sobre la casa del Portal de los Escribanos o la naturaleza pública o privada del Concurso Nacional de Belleza, pero sobre su papel activo en la conservación de monumentos de la ciudad, la historia cambia, pues como lo describe el director del Grupo Conservar, (la institución encargada de preservar los bienes patrimoniales muebles de la ciudad) Salim Osta, han sido siempre un “aliado incondicional de la ciudad”. San Pedro Claver y el Esclavo (Plaza de San Pedro), Don Pedro de Heredia (Plaza de los Cocheros), Colón (Plaza de la Aduana), la India Catalina (la Matuna), los Alcatraces (Avenida Santander) y desde luego, Bolívar Ecuatoriano, en el parque, son mantenidos gracias a financiación del Concurso Nacional de Belleza.

A la restauración del parque del año 2000, el CNB dejó las rampas para discapacitados con las que cuenta la plaza y está a cargo de mantenimiento del espacio, las placas de restauración de la Catedral (2000-2006) y del Palacio de la Inquisición (2003) reconocen el acompañamiento del CNB –de hecho en el MUHCA se menciona con nombre propio a Raimundo Angulo. Además, es uno de los patrocinadores de la iniciativa *La carreta literaria*, de Martín Murillo. EL CNB miró a su patio delantero, su entorno inmediato.

En 1929 se finalizó la construcción del edificio del **Banco de la República** y en 1930 comenzaron a funcionar las oficinas de esta sede administrativa del banco, así como oficinas del consulado americano, el Anglo South American Bank y la residencia privada del gerente de la sucursal. La casona de estilo republicano del parque de Bolívar es el más antiguo de los edificios del Banco de la República en uso actualmente a nivel nacional. En 1998 las funciones del banco desempeñadas en el edificio cambiaron, pues comenzaron a establecerse centros de investigación en el establecimiento. De las funciones del Banco de la República, dos corresponden al fomento a la cultura y al apoyo al conocimiento sobre economía. Con el fin de descentralizar estos saberes en el país, se inauguró en Cartagena el primero Centro Regional de Estudios Económicos. Le siguieron Medellín, Cali,

Manizales, Bucaramanga. Otro ejercicio de descentralización del conocimiento del banco fue implantar una colección de piezas precolombinas en el Museo de Oro de Cartagena, en 1985.

En una ciudad que se situó en el mapa como un destino ideal para el turismo gracias a menos de 500 años de historia hispanoamericana, **El Museo del Oro Zenú** es el *único* centro de su categoría que contextualiza lo que era Cartagena con una mirada que abarca 11 mil años de historia indígena. Entre las paredes del museo vive sus días Wilfrido Pérez, un indígena del Sinú que ofrece recorridos guiados por el museo, desde la perspectiva de su comunidad. Pero fuera de las paredes del museo, un pasado milenario está volcado a las calles del centro en la cotidianidad cartagenera: los vendedores de tinto, popularmente conocidos como *tuchineros* representan este legado. Descendientes de los indígenas Zenú vienen de Tuchín, el pueblo conocido como la cuna del sombrero vueltiao, a vender café en la ciudad.

No se puede evitar pensar en la ironía que sea que a dos cuadras del museo, en la Plaza de los Coches, se eleve la mirada en bronce de Don Pedro de Heredia, fundador de la ciudad y uno de los líderes expedicionarios en las misiones de saqueo del Sinú, uno de los responsables por la pérdida del legado de orfebrería que constituía parte de la espina dorsal de la cultura Zenú.

Karmairí, territorio indígena. Cartagena esclavista. Cartagena saqueada. Regida por la iglesia y por un rey trasatlántico. Cartagena como parte de una república. Cartagena con potencial turístico. Cartagena como potencia cultural.

De anhelo

Cartagena siempre brilla en el panorama nacional por cifras de las que ningún ciudadano responsable se puede sentir orgulloso: la sexta ciudad con peores índices de lectura entre las capitales del país y la última entre las ciudades principales (3,9 libros en promedio leídos por habitante al año. Según la Red Cómo

Vamos 2017); una de las ciudades con mayor informalidad laboral del país, que roza el 50% (FUENTE); una de las ciudades escogidas para ser visitada por un gran personaje de talla mundial, ahora sí no por bonita, sino por ser “una de las ciudades más desiguales del país” (según todos los medios habidos y por haber que cubrieron la visita del sumo Pontífice).

Sin embargo, en la plaza de Bolívar nació en 2007 una iniciativa para fomentar la lectura en y desde la calle; ahí está, la ciudad que se gana el pan de cada día de productos y servicios intercambiables en el espacio público, con todo y autoridad que periódicamente confisca sus materiales de trabajo o amenaza su modelo de subsistencia, en contraste con la multiplicidad de oficios formales que se ven desde el sector público, desde el sector privado, desde la academia, la cultura y la comunicación, todos, desde sus variadas facetas, dignos; y ahí está la Catedral, el recinto que acogió a Francisco, quien terminó, sin dejarse guiar por criterios históricos, en una de las ciudades más antiguas del subcontinente donde operó por más de dos siglos la rama de la iglesia católica, que persiguió a tantos que recibieron el rótulo de “herejes”.

La historia, que suele repetirse, parece lograr que ciertas tendencias se perpetúen en la esencia de los lugares. La plaza de los Coches alguna vez se llamó plaza del Esclavo porque era el lugar designado a la subasta de negros. Ahora la plaza se convierte por las noches en el punto de encuentro para negociaciones entre la oferta y la demanda del turismo sexual. La plaza de la Aduana recibió su nombre por albergar a la institución que se hacía la de la vista gorda con la mercancía de contrabando que entraba a la ciudad. Ahora, hacerse los de la vista gorda debe ser el pan de cada día en la alcaldía: ha de ser el justificante de cada escándalo de corrupción. El parque es un reflejo de los desaciertos de la ciudad, pero también de su voluntad por progresar, con los recursos posibles y acercarse a la Cartagena que potencialmente podíamos ser, así como alguna vez fue el lugar que concentró los poderes máximos de la ciudad que en retrospectiva podemos estimar perjudiciales

para los procesos sociales y culturales, pero marcó la pautas del camino hacia la ciudad del presente.

¿Qué será de la Cartagena de mañana? ¿Será una ciudad que reproduzca los fallos de ayer? ¿Continuará con vehemencia el camino a construir una ciudad más inclusiva? ¿Tomarán los cartageneros la ciudad en sus manos? No hay que responder estas preguntas, hay que crear las respuestas.